



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Campagno, Marcelo

¿Asia o África? El motivo predinástico del "Señor de los Animales" en el Antiguo Egipto

Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 3, septiembre-diciembre, 2001, pp. 419-430

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58636302>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿ASIA O ÁFRICA? EL MOTIVO PREDINÁSTICO DEL “SEÑOR DE LOS ANIMALES” EN EL ANTIGUO EGIPTO

MARCELO CAMPAGNO

Universidad de Buenos Aires

La iconografía del mango del cuchillo de Gebel el-Arak (fig. 1) es habitualmente considerada como uno de los testimonios que mejor atestiguan la influencia mesopotámica o elamita en el Egipto del periodo Predinástico tardío. En efecto, una gran cantidad de autores se ha referido a la procedencia asiática de diversas escenas que integran su decoración. En relación con las escenas del reverso, se ha señalado que el hombre que —en el segundo registro— se interpone entre dos contendientes es un motivo de inspiración mesopotámica; que las embarcaciones del tercer registro, con sus altas proa y popa, evocan naves asiáticas; y que, en función de ello, las escenas de lucha deben interpretarse como un conflicto entre egipcios e invasores orientales.¹ Ahora bien, si las opiniones de los especialistas no son unánimes en relación con estos motivos, resultan —en cambio— notablemente coincidentes cuando se refieren a la primera escena que presenta el anverso: se trata del “Señor de los Animales”, también reconocida como motivo del “héroe dominando animales”.

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 19/02/2001 y aceptado para su publicación el 11/03/2001.

¹ En relación con la escena del hombre entre dos contendientes, cf. Vertesalji, 1992, p. 32. En relación con las embarcaciones asiáticas y las escenas de lucha, cf. Vandier, 1952, pp. 605-607; Frankfort, 1959, p. 109; Emery, 1961, 38-39; Rice, 1990, pp. 110-114; Adamson, 1992, p. 176. Actualmente, sin embargo, el criterio predominante es el de considerar que estos motivos no reconocen influencias externas. Al respecto, cf. Hoffman, 1979, pp. 342-343; Davis, 1989, pp. 127-128.

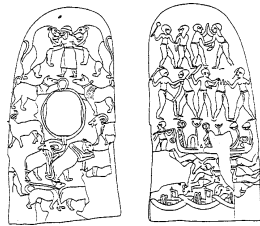


FIG. 1. *Mango de cuchillo de Gebel el-Arak*
(Czichon y Sieversten, 1993, 52)

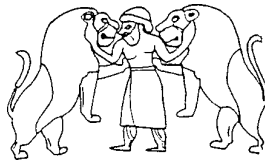


FIG. 2. *Mango de cuchillo de Gebel el-Arak*
(Czichon y Sieversten, 1993, 52)

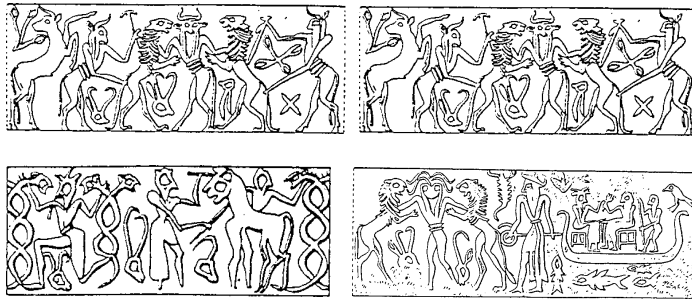
La escena del “Señor de los Animales” que se ve en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak (fig. 2) presenta un personaje central barbado, visto de perfil, ataviado con una falda larga y una especie de turbante, que contiene con sus brazos a dos enormes leones antitéticos que se abalanzan sobre él. La procedencia asiática del motivo —indican los estudiosos— puede establecerse a partir de dos elementos: por un lado, la indumentaria y el aspecto del personaje central, y por el otro, la acción misma de la contención de los dos grandes animales, sin otra ayuda que la de sus propias manos.

En cuanto a la indumentaria, en efecto, se trata de un tipo de ropajes extremadamente inusual en Egipto que, sin embargo, halla notables paralelismos en el arte temprano mesopotámico y elamita. La barba del personaje, así como su musculatura, también resulta extraña en el contexto de la producción artística del Egipto predinástico y presenta analogías con las de otros motivos asiáticos, de modo que la escena “recuerda un ‘Gilgamesh’ asiático”.² En relación con la acción representada —el acto de detener a los animales— se trata de un motivo que encuentra paralelos tanto en el arte egipcio como en el arte asiático, aunque ni en un caso ni en el otro se hayan señalado escenas estrictamente similares a la del mango de cuchillo de Gebel el-Arak. Sin embargo, las primeras versiones producidas en Asia (figs. 6-12) han sido señaladas como temporalmen-

² Vercoutter, 1992, p. 169.



FIGS. 6, 7 y 8. Sellos de Susa (Smith, 1992, 236)



FIGS. 9, 10, 11 y 12. Glíptica mesopotámica del periodo Protodinástico II (Frankfort, 1939, p. XI)

te anteriores a los paralelos conocidos en Egipto.³ De este modo, en función de la indumentaria y del aspecto del personaje, así como de la anterioridad de la escena en el arte asiático, las voces de los especialistas señalan casi al unísono que el motivo del “Señor de los Animales” que presenta el mango de cuchillo de Gebel el-Arak procede netamente de Asia y que debió haber sido “importado” por Egipto en el marco de los contactos mantenidos en aquella época entre Mesopotamia y el valle del Nilo.

¿Qué hay de las otras versiones más o menos contemporáneas que, en Egipto, reproducen el mismo motivo? En rigor,

³ De acuerdo con Smith (1992, p. 235), las representaciones más tempranas del motivo en el Asia han sido halladas en Susa, en el nivel Intermedio posterior a la ocupación de Susa I (hacia 3500 a.C.). Los motivos egipcios, en cambio, parecen proceder de Nagada IIc-IIIa (aproximadamente entre 3400 y 3100 a.C.), aunque un fragmento cerámico nagadense que presenta tal escena ha sido imprecisamente datado (Nagada II).



FIG. 3. *Tumba 100 de Hieracómpolis (Quibell, 1900, pl. XVI)*

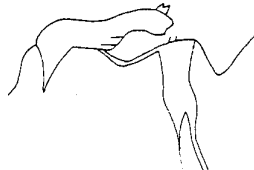


FIG. 4. *Fragmento cerámico de Nagada (Huard y Leclant, 1980, pl. XVI)*

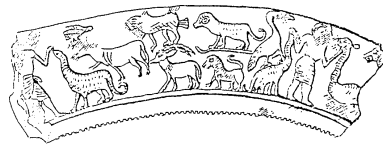


FIG. 5. *Fragmento de marfil de Hieracómpolis (Quibell, 1900, pl. XVI)*

presentan sensibles diferencias respecto a la escena del mencionado mango de cuchillo. En un fragmento de marfil proveniente de Hieracómpolis (fig. 5), el motivo aparece dos veces: en ambas, los animales sujetados parecen ser dos “serpopardos”, animales fantásticos para los que también se ha postulado una procedencia asiática; el personaje central, sin embargo, presenta una falda corta y su cabeza aparece —aparentemente— rapada y desprovista de barba. En la tumba 100 de Hieracómpolis (fig. 3), el personaje, provisto de un estuche fálico, no exhibe mayores detalles y los dos animales, si bien han sido identificados como leones, presentan características muy diferentes a los de Gebel el-Arak. Por último, en un fragmento de cerámica procedente de Nagada (fig. 4) aparece la imagen de un hombre delineada en trazos muy esquemáticos así como la de un animal difícil de interpretar (aunque se ha visto como un león). Si bien todos estos detalles que diferencian las escenas egipcias de las mesopotámicas y elamitas no han pasado inadvertidos a los ojos de los especialistas, la posición general —con algunas notables excepciones—⁴ ha sido la de considerar que se trata de dis-

⁴ Cf., por ejemplo, la posición de Vercoutter (1992, p. 169), quien sugiere que

tintas “adaptaciones” del tema asiático a los criterios artísticos egipcios, como una suerte de interpretaciones *a la egipcia* de un motivo procedente del extranjero.⁵

Ahora bien, el problema cobra una dimensión notablemente diferente si se toman en consideración ciertas representaciones del arte rupestre nilótico y sahariano. En efecto, una serie de motivos rupestres (figs. 13-18) guarda importantes similitudes con las versiones “egipcias” del héroe dominando animales. Se trata de representaciones más bien esquemáticas en las que, si bien los animales contenidos pueden ser diferentes a los graficados en Egipto, aparece el mismo personaje central, desprovisto de armas, sosteniendo con sus brazos extendidos a los dos grandes animales, a veces simétricamente opuestos, a veces repetidos de manera idéntica en el interior de la escena. Los especialistas en arte rupestre africano han relacionado estas representaciones con un conjunto mucho más vasto y heterogéneo, el de las escenas de hombres “tocando” animales salvajes, que también se hallan presentes en el valle del Nilo y para las que se ha supuesto un significado ritual ligado al universo simbólico de la caza.⁶ Dada la imposibilidad de establecer fechos estrictos en relación con los motivos rupestres, se los ha vinculado —en general— a la “era pastoral”, situada *grosso modo* entre el 6000 y el 1500 a.C.⁷

¿Qué situación se plantea si, al menos por un momento, se consideran conjuntamente las representaciones mesopotámico-elamitas, egipcias y saharianas del “Señor de los Animales”? Nosotros creemos que, ante un análisis tal, emergen tres posibles alternativas:

los motivos de una y otra región constituyen “un fenómeno de convergencia: el mismo tema aparecería simultáneamente en Egipto y en Asia, sin que haya habido un préstamo de un dominio a otro”. Cf. también Cervelló, 1996, pp. 71-72.

⁵ La procedencia asiática del motivo ha sido señalada, entre otros, por Vandier, 1952, pp. 534-535, 552; Frankfort, 1959, p. 102; Hoffman, 1979, p. 339; Trigger, 1985 [1983], pp. 58-59; el-Yahky, 1985, p. 84; Davis, 1989, pp. 129, 134; Rice, 1990, p. 113; Midant-Reynes, 1992, p. 223; Smith, 1992, pp. 235-238; Vertesalji, 1992, p. 38; Campagno, 1993, pp. 85-86; Gautier, 1993, p. 43; Pérez Largacha, 1993, p. 63; Spencer, 1993, p. 58; Anselin, 1995, p. 120; Menu, 1996, pp. 21, 33.

⁶ Cf. Huard y Allard, 1970, pp. 325-326; Huard y Leclant, 1980, pp. 365-395; Le Quellec, 1993, pp. 409-430; Cervelló, 1996, pp. 71-72.

⁷ Al respecto, cf. Cervelló, 1996, pp. 88-89.

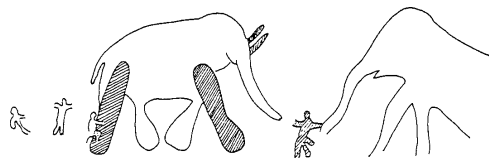


FIG. 13. *En la región de Igli*
(Huard y Leclant, 1980, 390)

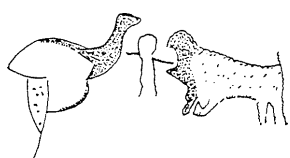


FIG. 14. *En el Fezzan sudoccidental*
(Huard y Leclant, 1980, 373)

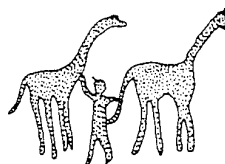


FIG. 15. *En la región de Karkur Talh, Uweinat* (Huard y Leclant, 1980, 370)

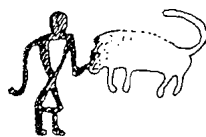


FIG. 16. *En la región del wadi Teshwinèt*
(Le Quellec, 1993, 424)

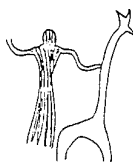


FIG. 17. *En la región de El Hosch, al norte de Gebel Silsila*
(Huard y Leclant, 1980, 373)

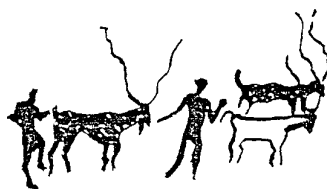


FIG. 18. *En el desierto nubio* (Massoulard, 1947, pl. XXII)

- Una primera posibilidad consiste en negar toda relación entre, por un lado, los motivos asiáticos y egipcios y, por otro, las representaciones nilótico-saharianas. Tal posibilidad, sin embargo, se presenta muy débil a poco de ser considerada. En efecto, si se excluye el motivo del mango de cuchillo de Gebel el-Arak, el resto de los motivos egipcios presenta una afinidad estilística mucho mayor con las escenas rupestres del Sahara que con las descritas en el arte mesopotámico. El precio de negar la relación entre los motivos egipcios y saharianos tendría que ser, pues, el de rechazar también todo vínculo entre los egipcios y los asiáticos.
- Una segunda posición podría sostener que hay una continuidad en la difusión del motivo mesopotámico en dirección al Sahara. En principio, dado el amplio fecho de las representaciones rupestres y la precedencia temporal de los motivos asiáticos sobre los egipcios, podría ser posible que las escenas saharianas no fueran anteriores al III milenio a.C. y que, entonces, pudieran provenir de Asia, intermedias por Egipto. Ciertamente, los contactos entre el Nilo y el Sahara parecen haber sido importantes durante el VII y el VI milenio a.C. Sin embargo, la etapa de aridización por la que atravesaba el norte africano deja pocas oportunidades para establecer la existencia de contactos frecuentes entre ambas regiones en torno al 3000 a.C. Por cierto, con posterioridad, el estado egipcio de los reinos Antiguo y Medio encargaría expediciones hacia algunos oasis saharianos, pero no existe correspondencia entre el tipo de testimonios de su presencia y los contextos en los que aparece representado el motivo; por lo demás, el radio de acción del estado egipcio siempre sería sensiblemente menor en relación con el área en la que se han detectado las escenas rupestres.
- La tercera alternativa consiste en considerar los motivos de las tres regiones como pertenecientes a una misma matriz anclada en un *sustrato afroasiático* común, es decir, como exponentes de una misma cosmovisión de base, que alcanzaría luego —en cada lugar— diferentes especificaciones. Si tal fuera el caso, el motivo del “Señor de los Anima-

les” del Sahara podría haber conservado connotaciones ligadas a la fuerza del cazador y a la bienaventuranza en las acciones de caza;⁸ en cambio, en Mesopotamia, en coordenadas socioculturales diferentes, el sentido de la escena podría haber derivado en el de la fuerza heroica de un líder de las características de Gilgamesh o de Enkidú;⁹ en el Egipto del periodo Predinástico Tardío, por su parte, el motivo podría haber sido asimilado prontamente como uno de los predicados de la potencia sin límites del rey-dios, en tanto garante de *ma'at* y artífice del equilibrio cósmico.¹⁰

Ahora bien, ¿existen otros elementos que apoyen la posibilidad de la existencia de tal sustrato común o se trata de una comparación aislada a propósito del motivo del “Señor de los Animales”? En lo relativo a la probable existencia de contactos entre el Nilo y el Sahara en tiempos prehistóricos, existe toda una serie de escenas representadas en el arte rupestre sahariano que hallan su símil en el Egipto de fines del Predinástico: implementos para la caza (trampas, armas) y para el cuerpo (cola postiza, estuche fálico), embarcaciones de un tipo similar, bóvidos con un disco entre los cuernos, animales dobles, posibles divinidades antropomorfas con cabezas de animales; todo ello destaca las posibilidades de un posible nexo.¹¹ En cuanto a la extensión de tal sustrato localizado en la Mesopotamia, la cuestión es menos tangible. Es cierto, sin embargo, que existen algunas afinidades entre las culturas egipcia y mesopotámica, especialmente en materia de concepciones acerca del origen y la esencia del cosmos.¹² Por lo demás, Muzzolini ha propuesto

⁸ Cf. Huard y Allard, 1970, p. 326; Huard y Leclant, 1980, p. 526; Le Quellec, 1993, p. 426.

⁹ Cf. Frankfort, 1939, pp. 62-67; Amiet, 1980, p. 38; Smith, 1992, p. 237, nota 5.

¹⁰ Cf. Smith, 1992, p. 237, nota 5; Kemp, 1992 [1989], p. 62; Cervelló, 1996, pp. 202-203.

¹¹ Cf. Donadoni, 1964, pp. 185-188; Huard y Allard, 1970, pp. 324-327; Huard y Leclant, 1980, pp. 397-418, 449-475; Leclant, 1980, pp. 7-8; el-Yahky, 1985, pp. 82-84; Cassini, 1990-1991, pp. 327-333; Le Quellec, 1993, pp. 99-105, 123-152; Cervelló, 1996, pp. 70-77.

¹² Cf. Rice, 1990, pp. 53-57 (no se suscribe aquí la suposición del autor acerca de la influencia sumeria sobre Egipto que se inferiría a partir de los paralelismos entre ambas culturas); Cervelló, 1996, pp. 62-63.

que la existencia de ciertos motivos iconográficos semejantes en el noreste africano y en el suroeste asiático podrían constituir lejanos reflejos de una remota “africanidad” común, la del bloque lingüístico afroasiático, en cuya posterior expansión se habrían diferenciado tanto el grupo egipcio como el semítico.¹³

Tal vez no tengamos suficientes elementos para proponer aquí una conclusión taxativa. Sin embargo, habida cuenta de la inverosimilitud de las dos primeras opciones que hemos considerado, es posible suponer una procedencia “afroasiática” —más que una directamente mesopotámica o elamita— para el motivo iconográfico del “Señor de los Animales”. Por cierto, esto no implica que no deba reconocerse una influencia asiática más directa en la versión representada en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak: tanto la indumentaria como el aspecto del personaje central evocan con fuerza tal influjo, el cual, por lo demás, puede rastrearse en otros objetos de inspiración mesopotámica hallados en Egipto que pertenece a las últimas fases del Predinástico.¹⁴ Sin embargo, al menos en lo que se refiere a la escena aquí analizada, esa influencia puede haber encontrado un terreno sumamente propicio en la medida en que los antiguos habitantes del Nilo conocieran el motivo —aun con un significado no estrictamente similar— desde tiempos quizá muy anteriores. En tal sentido, la versión del “Señor de los Animales” del mango de cuchillo de Gebel el-Arak habría constituido una especie de “readopción” en Egipto de un motivo con un significado ya disponible en el marco de las concepcio-

¹³ Cf. Muzzolini, 1991, p. 37. Por cierto, como indica Cervelló (1996, pp. 62-63), una vez en Mesopotamia, el grupo semítico habría entrado en contacto con el sumerio, que tenía una procedencia completamente distinta: la interacción entre ambos grupos sería lo que caracterizaría la posterior especificidad de la cultura mesopotámica. Aun así, algunos motivos iconográficos procedentes de aquel tronco afroasiático todavía podrían ser visibles: “muchos motivos figurativos importantes del momento son compartidos paralela pero independientemente por Egipto, Mesopotamia y también por el Sahara (el héroe de los animales; las barcas); luego, no puede hablarse de filiación directa Mesopotamia-Egipto sino más bien de sustrato común” (p. 225, nota 219).

¹⁴ Los especialistas señalan que los cilindros-sellos hallados en el Alto Egipto y los conos de arcilla descubiertos en Buto (Nagada II) reconocen una marcada procedencia mesopotámica. Lo mismo parece suceder con algunos diseños de objetos cerámicos y motivos decorativos. Al respecto, cf., entre otros, Trigger, 1985 [1983], p. 58; von der Way, 1992, pp. 217-226; Smith, 1992, pp. 238-245; Campagno, 1993, pp. 81-87; Pérez Largacha, 1993, pp. 61-64.

nes simbólicas propiamente egipcias. Del mismo modo, las restantes representaciones egipcias de la escena no habrían implicado la adaptación apresurada de un motivo completamente extraño a las convenciones estilísticas del Nilo, sino más bien la continuidad artística de una antigua escena concebida por una *psique* afroasiática. ❖

Dirección institucional del autor:

Av. Rivadavia 5547-3º f

CP: C1424CEK

Buenos Aires

Argentina

Bibliografía

- ADAMSON, P. (1992), "The possibility of sea trade between Mesopotamia and Egypt during the late pre-dynastic period", *Aula Orientalis*, vol. 10, pp. 175-179.
- AMET, P. (1980), "The Mythological Repertory in Cylinder Seals of the Agade period (c. 2335-2155 B.C.)", en Porada, E. (ed.), *Ancient Art in Seals*, Princeton, Princeton University Press, pp. 35-59.
- ANSELIN, A. (1995), *La Cruche et la Tilapia. Une lecture africaine de l'Égypte nagadéenne*, Abymes, Editions de l'UNIRAG.
- CAMPAGNO, M. (1993), "Egipto en contacto: las tempranas conexiones con Mesopotamia", *Orientalia Argentina*, vol. 10, 1993, pp. 81-98.
- CASSINI, I. (1990-91), "La Valle del Nilo e il Sahara: la Rappresentazione, l'Ambiente, i Rapporti Reciproci", *Origini*, vol. 15, 1990-91, pp. 321-335.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. (1996), *Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, AUSA.
- CZICHON, R. y SIEVERSTEN, U. (1993), "Aspects of Space and Composition in the Relief Representations of the Gebel el-Arak Knife-handle", *Archéo-nil*, vol. 3, pp. 49-55.
- DAVIS, W. (1989), *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DONADONI, S. (1995), "Remarks about egyptian connections of the Sahara Rock shelter art", en Pericot García, L. y Ripoll Perelló, E. (eds.), *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Viking Fund Publications in Anthropology, vol. 39, Barcelona, pp. 185-188.

- EL-YAHKY, F. (1985), "The Sahara and Predynastic Egypt: an Overview", *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, vol. 15, pp. 81-85.
- EMERY, W. (1961), *Archaic Egypt*, Harmondsworth, Penguin Books.
- FRANKFORT, H. (1939), *Cylinder Seals*, Londres, Macmillan & Co.
- FRANKFORT, H. (1959), *The Birth of Civilization in the Near East*, Bloomington, Indiana University Press.
- GAUTIER, P. (1993), "Analyse de l'espace figuratif par dipôles. La tombe décorée No. 100 de Hiérakonpolis", *Archéo-nil*, vol. 3, pp. 35-47.
- HOFFMAN, M. (1979), *Egypt before the Pharaohs*, Nueva York, Barnes & Noble.
- HUARD, P. y ALLARD, L. (1970), "État des recherches sur les Chasseurs anciens du Nil et du Sahara", *Bibliotheca Orientalis*, vol. 27, pp. 322-327.
- HUARD, P. y LECLANT, J. (1980), *La Culture des Chasseurs du Nil et du Sahara*, Mémoires du CRAPE 29, 2 vol., Alger.
- KEMP, B. (1992 [1989]), *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica.
- LECLANT, J. (1980), "Égypte pharaonique et Afrique", *Séance publique des Cinq Académies*, Paris, Institut de France, pp. 3-11.
- LE QUELLEC, J.-L. (1993), *Symbolisme et Art Rupestre au Sahara*, Paris, L'Harmattan.
- MASSOULARD, E. (1949), *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*, Paris, Institut d'Ethnologie.
- MENU, B. (1996), "Naissance du pouvoir pharaonique", *Méditerranées*, vol. 6/7, pp. 17-59.
- MIDANT-REYNES, B. (1992), *Préhistoire de l'Égypte. Des premiers hommes aux premiers Pharaons*, Paris, Armand Colin.
- MUZZOLINI, A. (1991), "Masques et théromorphes dans l'art rupestre du Sahara Central", *Archéo-Nil*, vol. 1, pp. 17-42.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1993), "Relations between Egypt and Mesopotamia at the End of the Fourth Millenium", *Gottinger Miszellen*, vol. 137, pp. 59-76.
- QUIBELL, J. (1900), *Hierakonpolis*, Londres, Bernard Quaritch.
- RICE, M. (1990), *Egypt's Making. The Origins of Ancient Egypt 5000-2000 BC*, Londres, Routledge.
- SMITH, H. (1992), "The Making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Sumer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th millenium B.C", en Friedman, R. y Adams, B. (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford, Ox-bow Books, pp. 235-246.
- SPENCER, A. (1993), *Early Egypt*, Londres, British Museum Press.
- TRIGGER, B. (1985 [1983]), "Los comienzos de la civilización egipcia",

- en Trigger, B., Kemp, B., O'Connor, D. y Lloyd, A., *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Crítica, pp. 15-97.
- VANDIER, J. (1952), *Manuel d'Archeologie Égyptienne*, París, Editions A. et J. Picard.
- VERCOUTTER, J. (1992), *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I: Des origines à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av. J.C.*, París, Presses Universitaires de France.
- VERTESALJI, P. (1992), "Le manche de couteau de Gebel el-'Arak dans le contexte des relations entre la Mésopotamie et l'Égypte", en Charpin, D. y Joannès, F. (comps.), *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien*, París, Editions Recherche sur les Civilisations, pp. 29-41.
- VON DER WAY, Th. (1992), "Indications of Architecture with Niches at Buto", en Friedman, R. y Adams, B. (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford, Oxbow Books, pp. 217-226.